

La Inteligencia Emocional En Nuestra Labor Docente.

The Emotional Intelligence In Our Educational Work

Ignacio Laiton Poveda *

RESUMEN

El presente artículo corresponde a la charla dictada el 23 de septiembre del año anterior (2006) en las aulas de la Universidad Pedagógica Nacional y que ha sido adaptado como aporte a la calidad educativa de Instituto Técnico Central. Se pretende dar una visión individual de la posible integración de la Inteligencia Emocional al aula de clase, en primer lugar se contextualiza el tema y se enmarca dentro de las tendencias y modas pedagógicas, para posteriormente enfocarla a nuestra labor docente cotidiana. Se pretende asumir una posición a través de la identificación de las características de la I.E. y su consecuente uso en nuestra labor pedagógica.

ABSTRACT

The present article corresponds to dictated chat September of the previous year (2006) in the classrooms of the National Pedagogic University, the article makes an historical approach to the main concepts of emotional intelligence (I.E.). In first term, It seeks to give a general vision about the I. E. and it is framed inside the tendencies and pedagogic fashions, and in the second term it pretends give an individual vision of the possible integration from the Emotional Intelligence to our daily work and focus it to our daily educational work. It is sought to assume a position through the identification of the characteristics of the I.E. and their consequent use in our pedagogic work.

Palabras clave: Inteligencia Emocional, Tendencias pedagógicas, razón, emoción

Key words: Emotional intelligence, pedagogics tendencies, emotion, rationale.

Fecha de recepción: Marzo 20 de 2007.

Fecha de aprobación: Abril 16 de 2007.

* Docente Física Instituto Técnico Central. Licenciado en Física Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Física Universidad Nacional de Colombia. Estudios de Maestría Física Universidad Nacional de Colombia. Conferencista Inteligencia Emocional Universidad Pedagógica Nacional

Introducción y generalidades:

Visto desde la perspectiva propia, así como la de un grupo de colegas con los que he compartido espacios de trabajo, y de la misma forma visiones y sueños sobre la educación, el proceso de formación de los individuos como personas, es un proceso que tiene un inicio tentativo desde el propio vientre materno y que, sin ningún indicador que nos lo confirme, podemos considerar que solamente termina cuando el corazón del individuo cese de latir. Tal visión nos exige como fundamento de nuestra existencia y aún más en nuestra labor educativa, permanecer en constante evolución intelectual de la misma forma, hasta el último día de nuestras vidas.

La labor docente, y en la actualidad gracias a la globalización, cualquier otra profesión, se ve afectada periódicamente por oleadas sucesivas de muchas corrientes de pensamiento, pedagógicas en nuestro caso, que modifican cada cierto tiempo nuestro quehacer educativo y que nos “obliga” a cambiar algunas rutinas que desarrollamos hasta ese momento. Esta es, de alguna manera la forma en que evolucionan los paradigmas y en particular las prácticas pedagógicas, aunque en nuestros países en algunos casos no pasen de ser una moda, o una mala copia de corrientes foráneas. Algunas de estas corrientes traen consigo tareas puramente mecánicas tales como llenar parceladores, planeadores, redactar objetivos, recursos, guías, evidencias. etc. Muy de moda en el momento en que las instituciones educativas (y todas las demás) han entrado en la carrera por obtener una certificación de calidad, y que probablemente redundan en la prestación de un buen servicio educativo, quizás a algunos de nosotros les ha tocado vivir y soportar este proceso y tal vez a algunos de ustedes sufren el hecho de que las instituciones estresan diariamente a sus docentes con el objetivo de que se llenen los formatos correspondientes, se com-

prendan los procesos internos de la empresa, para que toda la comunidad conozca y repita la misión, visión, la política de calidad, los valores etc. Desde el niño de pre-escolar (ejemplo) hasta el de grado once, pasando por supuesto por docentes y servicios generales deben estar involucrados en el proceso. Inclusive la lucha se da por el tipo de certificación (llámese ISO - modulo europeo de calidad - IB, etc).

Inteligencia Emocional

Sin embargo existen otras “modas” cuyas implicaciones van más allá de la mecánica y que son un poco más profundas en cuanto nuestra relación e integración con nuestros niños y niñas, como es el caso del modelo pedagógico adoptado por cada institución. Desde nuestra perspectiva estos deben ser los temas que nos motiven como educadores o como actores sociales, a permanecer en continua formación, siempre pensando en la responsabilidad social que nuestra labor conlleva, e implícitamente en nuestra razón de ser nuestros niños, niñas y adolescentes, recordemos la anécdota del niño y la roca (encontrar la escultura escondida que se encuentra en cada roca sin tallar, así son nuestros estudiantes), y tendremos una visión más clara de nuestra labor.

En esa línea de trabajo nuestra propuesta es integrar la Inteligencia Emocional a nuestro quehacer cotidiano, tal como lo asumimos en este proceso de formación, se asocia con la concepción de alternativa, en el sentido que no buscamos hacer algo radicalmente nuevo, sino más bien responder a las necesidades de los señoritas y jóvenes ubicados en zonas urbanas concretas, y dentro de instituciones educativas particulares con su propio ambiente y entorno. Las problemáticas de una institución de ciudad Bolívar, y aún la de nuestro Instituto Técnico Central no son iguales a la de los colegios de buses ama-

rillos con el flamante letrero “School Bus”, o de las instituciones universitarias de estrato seis. Las problemáticas de depresión infantil y suicidio adolescente no encaja en todas las instituciones tal como lo indica el Doctor Acosta, [1] experto en el tema y permanente participante en los foros Psicopedagógicos de la fundación “Mejor Infancia”.

Ha surgido la necesidad de romper con algunos paradigmas, fundamentalmente en la relación maestro - alumno y arriesgarnos a experimentar algunas cosas que tienden a darnos una nueva visión de nuestros estudiantes. Es necesario empezar a desenmarañar situaciones tan complejas como el manejo de conflictos en el aula, conflictos intrafamiliares, suicidio de adolescentes (actualmente de moda en los periódicos), y en este camino vincular los procesos del conocimiento con los proyectos de vida, enmarcados en el centro de nuestra labor que es la persona del niño. Asumiendo la filosofía Pestaloziana de “Educar cabeza, corazón y manos”[2]. La formación así pensada, articula la educación en torno a la inteligencia emocional, centrándola en la concepción de sujeto a partir de la interrelación e interacción con el otro.

Surge la pregunta de si los maestros cuentan con la formación personal como sujetos sociales para intervenir sobre aquellos factores implícitamente involucrados. Esta claro que la respuesta no se tendrá indagando en los conocimientos técnicos y teóricos de la disciplina, sino desde su propia formación como persona, como miembro de un colectivo social, como actuante



dentro del mismo contexto emocional, con herramientas sólidas de intervención. Esta visión apunta, entonces, al desarrollo docente en el aspecto de sus competencias personales, humanísticas, proyectando al ser humano como apoyo del ser humano.

Queda claro entonces, que desde nuestra perspectiva, debe ser la formación y aplicación de la inteligencia emocional lo que nos guíe en el camino planteado, es allí donde encontramos conectores claros que enganchan nuestra labor diaria, con el entorno social del individuo objetivo. Es el momento para iniciar un acercamiento al concepto y evolución histórica de la Inteligencia Emocional.

En nuestro inconsciente colectivo permanece la idea de la lucha permanente entre razón y corazón, y no es solamente por una mera costumbre o tradición histórica, se trata de toda una corriente que ha transversado o atravesado de lado a lado la historia del pensamiento humano, los griegos consideraban que el ser humano tenía dos mentes, percibían una dicotomía entre

cabeza y corazón, entre mente y alma, sin embargo su visión no consideraba a ninguna de las dos como superior a la otra. Mientras por una parte alababan la lógica y la razón, por otro lado reverenciaban la inteligencia intuitiva y estética, así como la música. Para ellos, el estudio de los fenómenos naturales (filosofía natural) satisfacía no solo el intelecto, sino que llena de gozo el alma y el corazón.

En este relato de división entre razón y corazón, aparecen otros actores a lo largo de la historia. Con la famosa frase “pienso, luego existo” Descartes posicionó la capacidad racional sobre cualquier otra forma de inteligencia, durante la ilustración la razón pura era la única posible guía para el hombre.

Durante el siglo pasado, aparecen actores como Sigmund Freud generando aportes importantes al debate, Freud describe la existencia de dos sistemas mentales a los que denominó primario y secundario.[3] El proceso primario es ilógico y se dedica básicamente a la búsqueda de placer, el secundario en contraposición, es lógico, ordenado, y pensante, muy en contacto con la realidad objetiva, dichos procesos se aproximan al “yo” y al “ello”. Opinaba Freud que el proceso primario cede el paso al secundario durante la pubertad. De este modo, reafirmó la idea de que la razón debe someterse ante la razón, en el sentido de ser la verdadera conductora de nuestras actuaciones. No obstante si queremos destacar para nuestro lado el aporte de Freud, debemos decir que colocó ese lugar oscuro, oculto por tabúes, en un lugar más importante que se creía hasta entonces. Otro aporte importante, aunque con enfoques claramente diferentes fue el de Carl Gustav Jung, místico con un alto grado de intuición, quien observó que tanto el pensamiento como el sentimiento poseen una base

racional, describe Jung que los procesos se dividen entre el juicio, dentro del que se enmarca el pensar, y la percepción, que incluye el proceso intuitivo y perceptivo, la parte intuitiva “ve” el mundo invisible, mientras la parte perceptual le da sentido a lo visible.[4] Además afirma que el ser humano se inclina por una de estas cuatro funciones, que para llegar a ser un ser humano completo, se hace necesario el desarrollo de todas. En este aspecto, es claramente destacable para nuestra teoría, el aporte de Jung, ya que coloca el sentir y el pensar a un mismo nivel, al reconocer la necesidad de integrar las cuatro funciones en un verdadero ser humano.

Llegamos al final de nuestro resumen, en el que se han pasado por alto deliberadamente multitud de aportes no menos importantes, pero sí reiterantes en el aspecto de valorar la parte racional y la parte emocional de los individuos,



destacando la evolución que en años relativamente recientes han logrado las ciencias de la Biología y las neurociencias, avances significativos en el conocimiento de la función cerebral y en la propia estructura del cerebro, nos llevan a ubicar con claridad el origen de nuestras emociones, tema que ocuparía todo un seminario, pero

que para el caso, es un aporte que nos reitera la presencia inequívoca de una respuesta emocional inherente al ser humano.

A partir de las argumentaciones anteriores, puede resultar obvio hablar de la forma en que podemos aplicar la Inteligencia Emocional a nuestra labor diaria, como educadores algunas veces olvidamos que frente a nosotros tenemos personas, que sienten y viven igual que nosotros, debemos partir del hecho de la existencia inevi-



table de una respuesta emocional implícita, es decir que no se trata de una conducta o situación que podemos eliminar, esta presente en cada individuo, y nuestra tarea personal es aprender a que esas respuestas sean la mas adecuadas, y alinearlas de tal forma que apoyen nuestra tarea.

La inteligencia emocional es un tema tan extenso y lleno de cosas valiosas para nuestra cotidianidad que es el tema de cientos de textos, sin embargo no podemos terminar sin por lo menos recordar las cinco habilidades prácticas que fundamentan el manejo de las emociones en el individuo, y que forman una base sobre la cual podemos educar con Inteligencia emocional. [5]

- Autoconocimiento
- Autorregulación
- Motivación
- Empatía
- Habilidades sociales.

El autoconocimiento se puede definir como la necesidad de dar una mirada personal al interior del individuo, buscando identificar las fortalezas y debilidades de nuestro propio ser. La premisa sobre la que se fundamenta esta característica, es conociendo nuestras limitaciones y nuestras potencialidades, podremos administrar mejor nuestra vida y nuestros actos.

La autorregulación pretende la identificación de nuestras propias respuestas emocionales, partiendo del hecho que las respuestas emocionales de cada individuo están presentes en él de manera intrínseca, son parte del propio armamento natural y genético de la persona. El control de las respuestas emocionales en cada momento de tensión fortalece y proyecta al individuo en su relación con el entorno y hacen crecer la autoestima frente a situaciones críticas en las que el individuo tiende a ser presa del pesimismo.

Cabe recordar que de las cinco características básicas de la inteligencia emocional, tres pertenecen al ámbito personal, mientras las dos restantes corresponden a su vida como parte de un grupo social. La tercera de las habilidades individuales es la motivación, que nos permite realizar los más grandes esfuerzos, ya sean físicos o mentales, sin que una tercera persona nos obligue a hacerlos. Surge naturalmente del de-

seo de triunfar, de la seguridad y el optimismo para lograr una meta, un sueño, pero partiendo de su propia iniciativa. Muchas personas, por no decir que todas, tienen sus propios sueños, sin embargo, no todas generan sus propios planes ni desarrollan sus propias iniciativas, la motivación consiste en generar un alto grado de autonomía para saber exactamente qué queremos y de que forma lo queremos.

En el campo de las habilidades como individuo perteneciente a una sociedad, la empatía constituye el pilar de la comunicación asertiva con el otro, en palabras del propio Stephen Covey: "Primero trata de entender al otro, después trata de hacer que te entiendan a ti", en este caso el ejercicio fundamental consiste en suspender temporalmente nuestro propio yo, para ponernos en el papel del otro, y tratar de comprender sus actitudes, reacciones y motivaciones. En segundo lugar supone un arsenal de herramientas comunicativas tanto orales como corporales adecuadas, recordando en este momento que la comunicación y el lenguaje no verbal constituye más del 50% del proceso comunicativo.

Finalmente se adicionan a las anteriores algunas habilidades sociales como el liderazgo, el manejo de conflictos, las habilidades de equipo, que sin duda logran que un individuo interprete adecuadamente las situaciones, y ponga en práctica su capacidad de orientar, guiar, resolver disputas, y finalmente enfoque los esfuerzos de un equipo hacia el logro de objetivos comunes, y aunque este enfoque tiene una aplicación empresarial formidable, también en nuestra vida cotidiana podemos trabajar en equipo para lograr nuestros triunfos individuales.

Es previsible, que si logramos sembrar en nuestros estudiantes, y en nosotros mismos la semilla para cultivar en cada individuo las anteriores características, podremos acercarnos a tener y a ser individuos que tengan confianza en sí mismos, emprendedores, autónomos, que actúen éticamente, optimistas, y con el liderazgo

para proponer y redireccionar inclusive el rumbo de la sociedad misma.

Conclusión

La labor docente debe verse continuamente enriquecida por los variados aportes de los diferentes autores y tendencias en educación, sin embargo es importante notar que nuestros estudiantes, como seres humanos que son, presentan comportamientos y respuestas emocionales, que soportan y entretienen los comportamientos y desempeños diarios. El aporte de la Inteligencia Emocional en este sentido es fundamental, ya que nos guía en los factores y características de nuestras emociones y nos da una pauta a seguir sobre como involucrar estas características en nuestro quehacer diario, tanto personal como profesional. Nuestras herramientas sólidas de intervención deben ser nuestro propio ejemplo, educar desde el ser humano, como apoyo al ser humano.

Referencias Bibliográficas

- [1] Notas, IX Foro Neuropsicopedagógico "Los niños y sus emociones"
- [2] LOZANO Jairo, "Tejiendo sueños, tejiendo vivencias, tejiendo vidas" en "Formación de Maestros, profesión y trabajo docente". Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá 2005.
- [3]. ELIAS Maurice J. y otros. "Educar con inteligencia emocional". Plaza y Janes Editores. Bogotá 2001.
- [4]. DE ZUBIRÍA Miguel, De Zubiría Julián. Biografía del pensamiento. Editorial Magisterio. Bogotá 1996.
- [5.] GOLEMAN Daniel. La Inteligencia Emocional. Vergara Editores. Bogotá 2004